

Todo lo que puedes hacer dentro del trabajo (o no olvides sonreír): cuerpos 24/7 y emociones hiperflexibles

Lucas Marcos Barquilla
Investigador independiente
lucasmarcosb@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3742-5734

<https://doi.org/10.57149/re-visiones.12.7>

Recibido: 15/06/2022
Aceptado: 05/09/2022

Resumen

Pensando con-junto a diferentes imágenes y propuestas artísticas, el artículo invita a reflexionar alrededor de los presentes escenarios de flexibilidad y corto plazo: la disolución de las barreras de los tiempos de trabajo y no trabajo, así como la fragmentación de la experiencia temporal. Un recorrido por algunos de los imaginarios de la inestabilidad y la precariedad temporal, física y emocional.

Palabras clave

flexibilidad, corto plazo, temporalidad 24/7, inestabilidad, desorientación emocional.

Everything you can do at work (do not forget to smile): 24/7 bodies and hyperflexible emotions

Lucas Marcos Barquilla
Investigador independiente
lucasmarcosb@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3742-5734

<https://doi.org/10.57149/re-visiones.12.7>

Recibido: 15/06/2022
Aceptado: 05/09/2022

Abstract

Thinking-with different images and artistic proposals, the article invites us to reflect on the current flexibility and short-term scenarios: the dissolution of the barriers of working and non-working times, as well as the fragmentation of the temporary experience. A journey through some of the imaginaries of temporary, physical and emotional instability and precariousness.

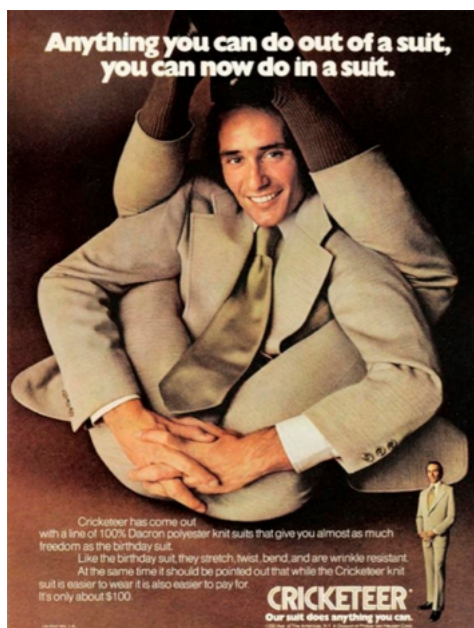
Keywords

flexibility, short term, 24/7 temporality, instability, emotional disorientation.

● Flexionarse un poco más

Un anuncio de los años noventa de la marca de trajes Cricketeer muestra a un hombre trajeado sonriente colocando las piernas por detrás de su cabeza como si fuese un contorsionista de circo. Encima de él, un eslogan anuncia: "Anything you can do out of a suit, you can now do in a suit" (Todo lo que puedes hacer fuera de un traje, ahora lo puedes hacer dentro de un traje). Debajo, la letra pequeña aclara: "Cricketeer ha sacado una línea de trajes de 100% poliéster Dacron que te dan casi tanta libertad como el traje de nacimiento¹."

Como el traje de nacimiento, se estiran, se giran, se doblan y son resistentes a las arrugas. Al mismo tiempo, deberíamos resaltar que, además de ser más fácil de llevar, el tejido Cricketeer es también más fácil de pagar. Solo vale unos 100 dólares."



Anuncio de trajes marca Cricketeer. Imagen recuperada de *El repollo es un alimento difícil de digerir*, 2022. Lucas Marcos Barquilla.

Esta imagen parece vendernos de forma natural y sin fronteras la capacidad de entrar, salir o incluso fusionar una posible situación profesional con cualquier otra actividad de nuestro día a día. La facilidad de convertir tu cuerpo en un todoterreno que, según leemos en la letra pequeña, lejos de envejecer —tomemos también estas "arrugas" como las propias arrugas de nuestra piel, nuestro traje de nacimiento— es resistente a toda fuerza, tensión o flexión que se ejerza sobre él. En la parte de arriba, el eslogan parece dirigirnos hacia una yuxtaposición de espacios-tiempo, anunciando, como si se tratase de una premonición, la disolución total de las barreras entre los tiempos de trabajo y de no trabajo dentro de un estado de precariedad y desorientación perceptiva. Como si los supuestos "fuera" y "dentro" se encontrasen ya casi en el mismo lugar. Ahora todo lo que puedes hacer fuera del trabajo, lo puedes hacer dentro del trabajo. Todo ello a un coste supuestamente reducido.

Podríamos decir que el anuncio nos presenta un paradigma de hiperflexibilidad encarnado en la figura de este feliz empresario circense². Un espacio neutro de fondo monocromático donde la fusión de ese "fuera" y ese "dentro" supone la configuración de un tiempo de producción continuo que, tras la implosión de la distancia espaciotemporal de las comunicaciones, se abre a nuevas formas de ocupación y estructuración. Una temporalidad imposible de duración ininterrumpida que se desprende o difumina toda ritmicidad o periodicidad que proponga cualquier tipo de alternancia o diferenciación. Siguiendo a Jonathan Crary, "[el lema 24/7, anuncia] un tiempo sin tiempo, extraído de cual-

quier demarcación material o identificable, un tiempo sin secuencia o repetición"³.

El paisaje al que nos remite este eslogan es ese: un espacio sin compartimentaciones temporales o espaciales propias, sin límites, sin afueras ni adentros específicos para el trabajo o la vida que se desarrollaría fuera de él y, por tanto, sin pausas lo suficientemente significantes como para generar una textura rítmica. Una temporalidad sin interrupciones que, como apunta Crary, se mantiene en funcionamiento las 24 horas, los 7 días de la semana y que "en relación con el trabajo, propone como posible e, incluso, normal, la idea de trabajar sin pausa, sin límites"⁴.

En este escenario, cualquier momento de nuestro día puede potencialmente convertirse en parte de una jornada laboral, a veces ya difusa. Un chispeo de tareas mediadas por pantallas que reclaman nuestra atención inmediata, haciendo que el cuerpo se flexione un poco más para llegar a tiempo dentro de un modelo económico *just in time* que parece hacer del *multitasking* la única forma de supervivencia posible y donde la importancia reside en "la disponibilidad sin planificación, sin capacidad programable o estandarizada"⁵. En este sentido, Richard Sennett, en su libro *La corrosión del carácter*, describía la flexibilidad de la siguiente forma:

La palabra flexibilidad entró en el idioma inglés en el siglo XV; su sentido original derivaba de la simple observación que permitía constatar que aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original. Flexibilidad designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y la restauración de su forma. En condiciones ideales, una conducta humana flexible debería tener la

misma resistencia a la tensión: adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que éstas lo rompan.⁶

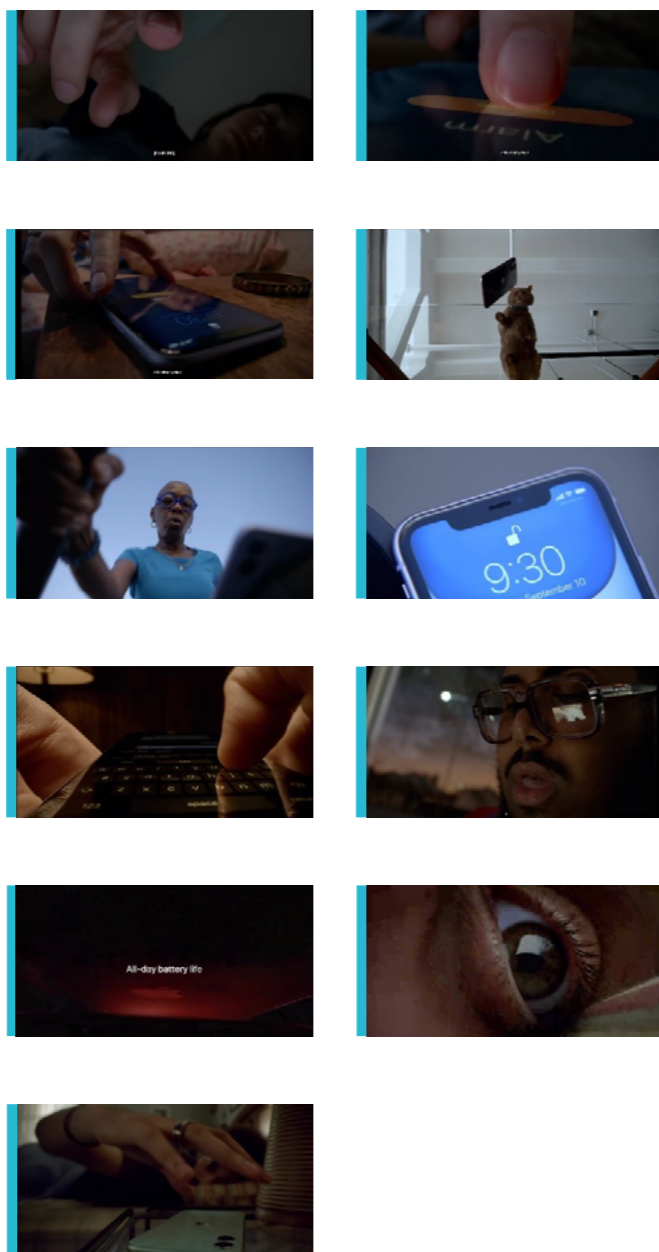
Es decir, en este contexto, la flexibilidad es la capacidad, tanto física como psicológica, que tienen los cuerpos a la hora de adaptarse a lo que se les demanda como trabajadores. Esto incluye adecuarse a tareas fuera de su campo de conocimiento u horarios que pueden variar con facilidad, pero siempre con capacidad de respuesta y adaptación rápida. Como dice Mark Fisher, "un término por sí mismo capaz de enviar frías señales de alarma a través de la espina dorsal de cualquier trabajador de hoy en día"⁷.

● Fragmentar la experiencia temporal

Cuando el tiempo de trabajo y no trabajo se confunden y devienen un solo tiempo, la relación entre ambos se vuelve inestable y caótica. Hibridaciones y combinaciones, mezcolanzas caóticas, amalgamas, amasijos informes, surtidos posfordistas, bati-burrillos azarosos. Como apunta el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, "sin intervalos no hay más que una yuxtaposición o un caos de acontecimientos desarticulados, desorientados"⁸. Los tiempos dedicados a unas actividades y otras se fragmentan en pequeñas microdosis que varían, se mueven o se recolocan para colarse allí donde tienen hueco, haciendo de la versatilidad, la disponibilidad ilimitada o la movilidad permanente formas de inestabilidad e inseguridad crónicas en las que el cuerpo debe flexionarse cada vez que la pantalla se ilumina. Una forma de organización que choca frente a la estabilidad y serialidad establecida en el régimen de organización fordista

—8/8/8—, que permanecía compartimentado en intervalos compactos. Ahora los cuerpos deben mantenerse “listos para la acción”, como leemos en la campaña publicitaria del iPhone 11.

El anuncio de este modelo de la empresa Apple empieza con el sonido de un despertador. Vemos un dedo aproximándose desde arriba a la cámara hasta pulsar una pantalla y, a continuación, un primer plano de una bombilla encendiéndose. Una escena cotidiana en la que una persona mira el móvil desde la cama nada más despertarse. Teléfonos entrando y saliendo de bolsillos. “Listos para la acción”. De repente, la música para por unos segundos mientras un teléfono se precipita al vacío desde una mesa, impulsado por el descuido de un gato, hasta caer en un bolso. Se mueve de un lado para otro golpeándose con los otros objetos que hay en su interior mientras la mujer que lo porta baja unas escaleras a toda prisa. La música para de nuevo mientras un vaso de refresco se derrama a cámara lenta sobre otro dispositivo. En pocos segundos vemos cómo diferentes personas desbloquean sus pantallas con solo apartar la mirada hacia estas mientras se duchan, hacen deporte o friegan los platos. Pantallas iluminadas y dedos pasando a toda velocidad por la superficie, cambiando de canción, enviando mensajes, compartiendo fotografías. Lentes que reflejan destellos acelerados de videojuegos. Cámaras con definición nocturna. Más dedos escribiendo, esta vez sin separar la yema del cristal, y bocas hablando al ritmo histérico de una música que grita “I want my iPhone” (quiero mi iPhone). Finalmente, ya de noche, una mano deposita el teléfono en la mesilla de la cama y leemos: “All day battery life” (todo el día con batería). Vuelve a sonar el despertador, se abre el párpado de un ojo, la pupila se encoge y la mano de un hombre tumbado sobre la cama se acerca de nuevo al teléfono.

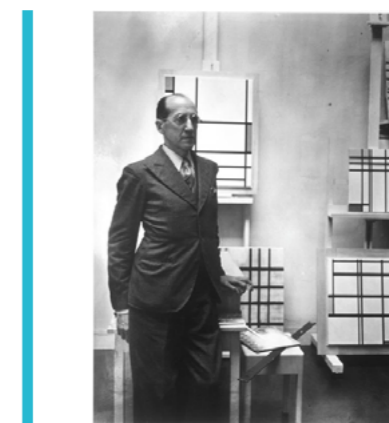


Fotogramas del anuncio del iPhone 11, 2019.

Apple nos vende un producto, aparentemente todoterreno, preparado para funcionar en cualquier momento. Resistente a cualquier fuerza externa. Se enciende antes de que amanezca y su luz continúa horas después de que el sol se haya puesto, acompañando al cuerpo en todo momento. Pero más allá de esto, el anuncio parece mostrarnos de forma explícita e incluso cotidiana cómo nues-

tra experiencia espaciotemporal —así como la construcción de nuestras subjetividades— está completamente mediada por los dispositivos inorgánicos que llevamos en nuestros bolsillos.

En relación con el trabajo, para hablar de este cambio, Borja Ganzábal Cuenca hace un recorrido visual a través de tres imágenes: Mondrian, Pollock y un empleado de Apple en una conferencia presentando el iPhone X⁹. El texto empieza hablando del régimen de organización fordista para poner en relación su temporalidad compartimentada en bloques —8/8/8— con una imagen de 1937 en la que se ve a Mondrian en su estudio. Pocos años antes de esta fotografía, la CIAM —Congreso Internacional de Arquitectura Moderna— había redactado en la *Carta de Atenas* (1933) un plan urbanístico que institucionalizaba la temporalidad segregada de la modernidad, asignando a cada una de sus funciones un color, siendo: rojo-trabajo, verde-vivienda, azul-ocio y amarillo-transporte, un cuarto compartimento que surgía de forma inevitable al intentar juntar las otras tres. De igual manera, en el cuadro de Mondrian los colores planos están perfectamente compartimentados y separados, al igual que lo pretendían ser las funciones, la ciudad y las temporalidades de la modernidad. Al mismo tiempo, la fotografía muestra al pintor vestido de traje y de espaldas al cuadro, indicándonos una



Piet Mondrian en su estudio, 1937.

separación entre un intervalo y otro: la separación entre su tiempo de producción y no producción y, por tanto, la finalización de la acción, el trabajo y el objeto resultante. Por su parte, en la fotografía de Pollock, realizada por Hans Namuth en 1950, vemos al pintor en el proceso de trabajo, colocando sus pies sobre la superficie del lienzo extendida en el suelo mientras derrama pintura sobre él. En la imagen se suprime la distancia espaciotemporal entre el pintor, el proceso de trabajo y el cuadro, presente en la anterior fotografía. Los colores ya no están compartimentados, sino que se yuxtaponen unos encima de otros de forma caótica, coincidiendo con la disolución de la CIAM en esa misma década. Una ruptura generada a causa de no poder dar salida a los cambios que se estaban dando en la vida tras la posguerra, ya que “la separación temporal de las actividades comenzó a percibirse en sí misma como una forma de alienación y de opresión por parte de ciertos sectores, que demandaban un mayor empoderamiento sobre su entorno construido”¹⁰. Para concluir, Borja Ganzábal nos presenta una imagen de un trabajador de Apple anunciando el modelo iPhone X en una conferencia, del que dice:

Ante nosotros, flotando en un fondo negro, triplicando el tamaño de la figura humana en



Jackson Pollock trabajando fotografiado por Hans Namuth, 1950

la palma de la gigantesca mano, la posibilidad de todo color imaginable –toda función en términos del CIAM. El uso del color deja de ser una condición humanista para abrazar el salto tecnológico que permite multiplicar los 4 colores de la modernidad para llegar a 16.000.000 colores de unas pantallas sin costuras, sin interrupciones, ni rupturas. Todo ello, a nuestra disposición en cualquier momento y en cualquier lugar. En lo alto de la imagen, en el centro, un candado abierto y un recordatorio que revela la utilidad del colapso de las funciones modernas: son las 09:41, martes, 12 de septiembre; es hora de trabajar. La tecnología de los dispositivos personales resulta útil en el hogar, en los espacios de ocio, y hasta en los medios de transporte, pero su gestión del tiempo indica que es hora de producir y de trabajar.¹¹



Empleado de Apple presentando el iPhone X, 2017.0

Pareciese que ahora, las diferentes formas de ocupación se fragmentan hasta el infinito, combinándose las unas con las otras en muchas ocasiones, superponiéndose y fusionándose para ganar tiempo al reloj y para poder adaptarse a los ritmos flexibles del neoliberalismo. La red telemática construida por medio de nuestra interacción con el ciberespacio propone la recombinación continua de fragmentos de tiempo de producción a los que el cuerpo alcanzable debe dar respuesta. Como veíamos en el anuncio del iPhone 11, solo hace falta una mirada rápida a la pantalla de bloqueo de nuestros dispositivos mó-

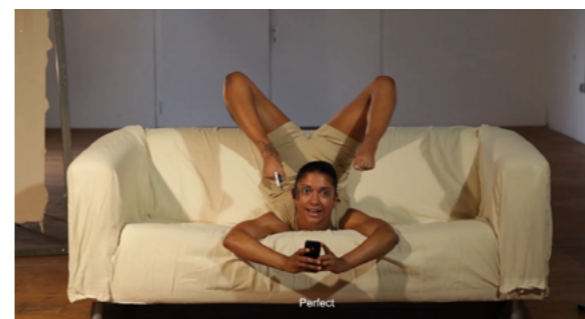
viles para que el icono del candado se abra y, como apunta Borja Ganzábal, sea hora de ponerse a trabajar.

Así, el trabajo se convierte en una forma de ocupación ondulante que invade de manera microfragmentada todo nuestro día. Debido a su fugacidad, a situarse constantemente en lo transitorio y lo provisional, estos fragmentos de actividad no pueden ser entendidos como intervalos constituyentes de sentido y, por tanto, de unidad narrativa ordenada. Cada una de las formas de ocupación y las tareas que realizamos a lo largo de nuestro día no se prolongan lo suficiente en el tiempo para dotarlo de continuidad, sino que vamos saltando de una forma de ocupación a otra sin parar.

Mandamos un mensaje mientras comemos, contestamos a correos en el transporte público, nos entretenemos en internet mientras trabajamos —incluso haciendo de él parte de nuestros trabajos— y hablamos con nuestras amigas mientras vemos una serie. Combinamos trabajos mal pagados, horarios partidos y horas de sueño *express* con trabajos no remunerados y otras formas de ocupación que se fusionan con la vida social y el ocio. Como dice Jorge Moruno, “cuando el tiempo de vida y el tiempo de trabajo se convierten en un solo tiempo, tu vida puesta a trabajar deviene el trabajo de tu vida”¹². Incluso, cambiamos con frecuencia de trabajo, de ciudad y, en consecuencia, de círculos sociales, de costumbres y de ritmos. Vivimos a corto plazo, “en sintonía con los trabajos fragmentados y temporales que proliferan”, que hacen que nos situemos en la búsqueda constante y la exploración indefinida de nuevas salidas, donde “la forma de construir la escapada implica comenzar a cada rato nuevos caminos, transitar por ideas que no germinan ni maduran, llenar la vida de comienzos de historias

no claramente elegidos, viviendo como en un ‘entre tanto’”¹³.

“So, so, so, so, so, so, so much flex” (mu-cha, mucha, mucha, mucha, mucha, mucha, mucha más flexibilidad), cantaba la contorsionista del vídeo de Claudia Pagès mientras se sostenía sobre una pierna, agarrando la otra por detrás de la espalda, de una forma similar a la del contorsionista trajeado con el que abríamos este texto. Sin embargo, en este video, la piel de los personajes —su traje de nacimiento— parece fundirse con el entorno monocromático, como dirigiéndonos hacia una sensación de continuidad espacial. La contorsionista conoce su condición flexible antes de ser contratada. Antes de atravesar esa supuesta barrera ya inexistente del “fuera-dentro”, su traje ha desaparecido, adaptándose y mimetizándose con el entorno. En la entrevista se pide de ella que sea capaz de doblarse y flexionarse, capacidad de *multi-tasking* e improvisación. Junto con su iPhone en la mano debe estar “lista para la acción”¹⁴.



Claudia Pagès, *So much flex*, 2014.0

La mezcolanza y el revoltijo rítmico en la que se ven envueltos nuestros —aparentemente— maleables cuerpos hacen que estos fragmentos de nuestra experiencia temporal tengan un enlace débil. La inmanente recombinación no deja tiempo para que se creen vínculos que doten de sentido a la experiencia en relación con la anterior o la siguiente. Rompen la fuerza secuenciadora

que articulaba la experiencia de continuidad para ponerse a la disposición de una economía y un tiempo global que “se gestiona como un recurso, no según el modo lineal y cronológico de la producción de masas, si no como un factor diferencial en referencia a la temporalidad de otras firmas, redes, procesos o productos”¹⁵. Pareciese que ninguna acción de nuestro día generase una interrupción o una fractura propiamente dicha en el tejido productivo como la que se daba en la vida fuera de fábrica¹⁶. En vez de eso, una tras otra, se acoplan y se integran en él como parte del engranaje de producción, generando un estado de desorientación en el que, siguiendo a Han:

Al no haber ningún segmento definido, ninguna fase puede llegar a su final ni integrarse juiciosamente en la siguiente. [...] En un espacio desorientado, se puede interrumpir la acción en cualquier momento y comenzar de nuevo. [...] Un espacio formado por posibilidades de enlace no conoce ninguna continuidad. Aquí se decide constantemente, y todo el tiempo nuevas posibilidades aparecen.¹⁷

Podríamos decir que, con la creación de un tiempo sin barreras, contrariamente, la experiencia temporal, física y emocional se fracciona y se vuelve discontinua, puesto que debe de ser capaz de reestructurarse y recombinarse sin pausa. Como comenta Richard Sennett, hablando sobre la etimología anglosajona de la palabra “trabajo”:

en el siglo XIV, la palabra *job* (trabajo, empleo) designaba un pedazo o fragmento de algo que podía acarrear. Hoy, la flexibilidad le devuelve ese sentido desconocido, pues a lo largo de su vida la gente hace fragmentos de trabajo.¹⁸

Es por ello por lo que se vive a corto plazo, debido a la facilidad con la que puede variar la secuencia de acontecimientos futuros.

La emoción desorientada

Sorprende, de nuevo, al mirar el anuncio de Cricketeer, la sonrisa del hombre. Pareciese que una fuerza externa a su cuerpo hiciese que este la mantuviese, como si se tratara del mismo personaje que apareció en un anuncio de 1997 de Nokia, quien, tras un día de pérdidas económicas en lo que parecía ser la bolsa, recibía un mensaje de texto en el que se leía: "you forgot your smile" (te has olvidado tu sonrisa), y la expresión de su rostro cambiaba de forma radical con total naturalidad. De la misma forma, en nuestro contorsionista trajeado la expresión facial parece totalmente genuina, como si su rostro se hubiese separado de su cuerpo. En parte, recuerda a una de las famosas fotografías de la serie *Signs that Say What You Want Them To Say and Not Signs that Say What Someone Else Wants You To Say* (Señales/letreros/signos que dicen lo que tú quieres que digan y no señales/letreros/signos que dicen lo que otra persona quiere que digas) (1992-93), de Gillian Wearing. En la fotografía a la que me refiero aparece también un hombre trajeado. Su rostro parece totalmente calmado, incluso podríamos decir que se sospecha un amago de media sonrisa en su boca que, aunque lejos de mostrar un rostro contento, trasmite cierta amabilidad y serenidad. A pesar de ello, en sus manos sujeta un cartel en el que leemos: "I'm desperate" (Estoy desesperado).

En los años noventa, los imaginarios del trabajador de cuello blanco —el bróker y el empresario de estas imágenes— pasaron a representar ciertas nociones de éxito, relacionadas, en parte, precisamente con su condición flexible y el lema "nada a largo plazo"¹⁹, ambos ligados a la relación que mantenían en sus trabajos con las tecnologías y la posibilidad que estas les dotaban de moverse al ritmo de la economía global. Estas dos características fueron entendidas por algunos sectores como una forma de emancipación de la rutina, permitiendo abrazar el cambio continuo y la movilidad como condiciones liberadoras del carácter y el tiempo propios.



Gillian Wearing, *Signs that Say What You Want Them To Say and Not Signs that Say What Someone Else Wants You To Say*, 1992-93.



Fotograma de anuncio de Nokia, 1997.

Sin embargo, estas imágenes, todas ellas pertenecientes a la última década del siglo XX, dejan ver de alguna manera ciertas rupturas psíquicas y emocionales intrínsecas a la ambigüedad del acelerado proceso de globalización que estaba sucediendo. En ellas vemos una cierta disociación en la que parece que se empieza a fragmentar la unidad corporal y, por tanto, afectiva. Los rostros se muestran desvinculados de lo que sus cuerpos nos cuentan. La utopía del mercado en red, así como el éxito de las puntocom, había olvidado y subestimado los efectos de la virtualización en la psique humana y en la subjetividad social²⁰, así como las posibles consecuencias del modelo de vida flexible que este conllevaba. No sería hasta la instauración masiva de las formas de comunicación instantáneas en nuestras vidas cuando se empezaría a apreciar de manera global cómo su funcionamiento recombinante colonizaría la subjetividad social.

En las actuales condiciones de complejidad de la ordenación 24/7 la vida parece haberse convertido en una carrera²¹ por llegar a tiempo a ningún lugar. Nos despertamos corriendo para no llegar tarde y realizamos nuestros quehaceres diarios a toda prisa, siempre pensando: "cuando termine esto tengo que hacer esto otro". Una carrera que parece no acabar nunca. Es en este cambio de terminología que venimos expresando a lo largo del escrito —del empleo y del trabajo a la ocupación— en el que "se transforma el marco económico y también el espacio y la temporalidad"²². El trabajo, tradicionalmente entendido como empleo, implica un origen y un resultado. "Es una relación instrumental", dice Hito Steyerl, en la que interviene un factor económico, una recompensa o un salario. Sin embargo, la ocupación es lo contrario, puesto que no depende de ningún resultado o conclusión concreta.

No tiene otro marco temporal que no sea el propio transcurrir del tiempo. [...] Una ocupación, en lugar de apreciarse como un modo de ganar tiempo y recursos, se entiende como una manera de perderlos. Acentúa claramente el pasaje de una economía basada en la producción a una economía impulsada por el despilfarro, de la progresión temporal a la pérdida de tiempo o incluso al tiempo de ocio; de un espacio definido por divisiones claras a un territorio enmarañado y complejo. [...] La ocupación implica con frecuencia la mediación interminable, el proceso eterno, la negociación indefinida y el borrado de las divisiones espaciales. No produce resultado ni resolución. Se refiere también a la apropiación, la colonización y la extracción. En su aspecto procesual, la ocupación es tanto permanente como irregular.²³

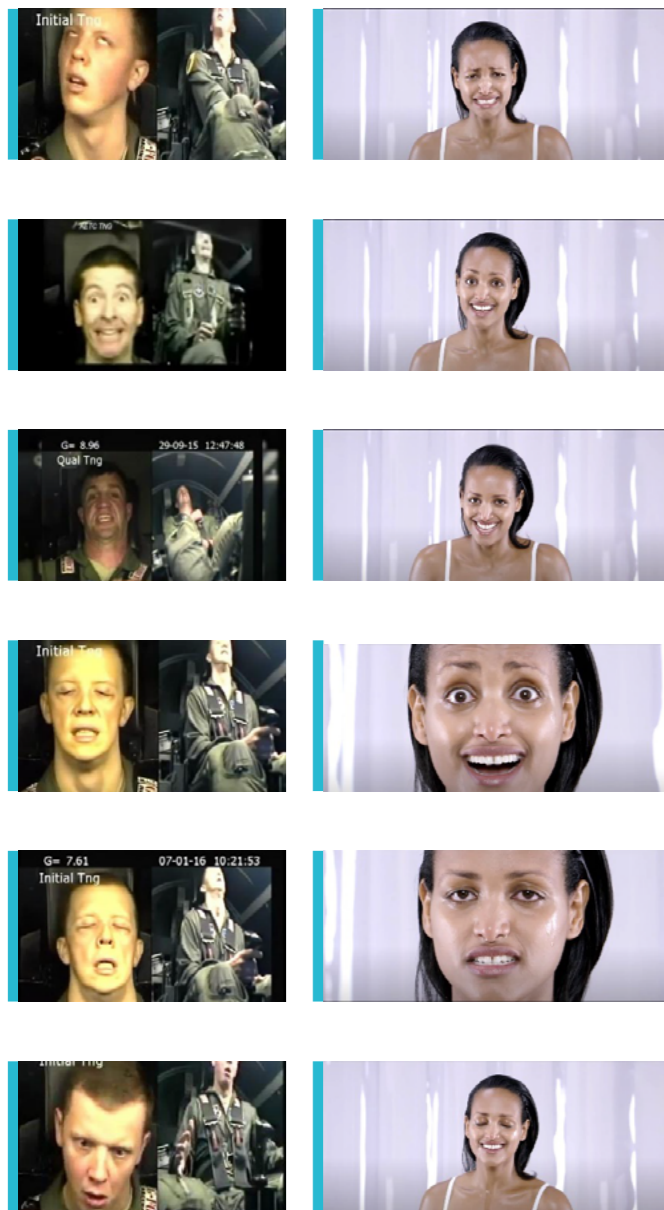
La ocupación temporal está comprometida con la inestabilidad social, emocional y psicológica. Significa estar a la deriva, en la duda constante y en la falta de fundamentos; la incapacidad de generar distinciones y la final apropiación de la subjetividad de los cuerpos puestos a funcionar en la red, no necesariamente dentro de los términos tra-

dicionalmente asociados al trabajo o al empleo. Como apunta Franco "Bifo" Berardi, la expansión progresiva del trabajo abstracto hacia todas las formas posibles de actividad social desemboca en el sometimiento de la actividad mental como abstracción en sí misma ahora que "la máquina no se halla frente al cuerpo sino al interior del cuerpo-mente"²⁴.

Este cambio de paradigma acaba por reflejarse sobre la mente como una forma más de desorientación y fragmentación perceptiva, no solo sobre la experiencia temporal, sino también sobre el cuerpo. La sobreestimulación de la mente debido al ritmo de vida acelerado reduce el tiempo para generar una respuesta cognitiva y emocional. Un tempo frenético de estímulos, información y cambios incapaz de ser seguido por la mente humana, que sobrecarga nuestros procesos de elaboración mental y afectiva. Vemos el ejemplo en los personajes de la videoinstalación *Abduct* (2015), de Xavier Cha. Personas que saltan de una emoción a otra sin encontrar una estabilidad en un intento de combatir emociones en conflicto y tensiones de discordia física y psicológica, sin saber muy bien cómo sentirse en cada momento.

Sus cuerpos se ven incapaces de procesar la información de nuestras vidas hiperactivas y reaccionar emocionalmente en consecuencia. El estar a la deriva, la inestabilidad, la falta de planificación, de sujeción y de asiento sobre un futuro calculable o asegurado ha llevado a estos personajes a lo que Steyerl denomina un estado de "caída libre". Como apunta Marta Labad, hablando sobre el video de Xavier Cha, "La musculatura facial de esta nueva subjetividad posfordista cambia ya a un ritmo difícil de seguir y resulta excesivamente confusa, movida por una inercia que no le permite parar"²⁵. Una desconexión muscular similar a la que podemos ver en videos de pilotos en simulaciones de vuelos en caída libre, donde la fuerza de la aceleración deforma sus expresiones haciendo que los músculos de sus rostros se muevan descontroladamente. Dentro de este espacio to-

talmente iluminado en el que se ambienta la videoinstalación de Xavier Cha, la etimología de la palabra "labor" se hace presente como el esfuerzo que uno hace para no caer cuando soporta una carga, designando la propia carga, la penalidad y por último el trabajo²⁶.



Fotogramas de *Abduct* (2015), de Xavier Cha, junto a fotografías de simulaciones de las fuerzas aéreas en vuelos de caída libre.

La consigna "nada a largo plazo" ha acabado por invadir sus cuerpos y el horizonte sobre el que proyectar un futuro de estabilidad se ha roto en añicos junto a la percepción

de su experiencia temporal. La caída libre, el desplome y el derrumbe del cuerpo que no ha logrado flexionarse y retorcerse bien y ha colapsado, no pudiendo soportar "el fragmento que acarreaba".

● **Hacia una precariedad perceptiva**

En las imágenes generadas por Jon Rafman por medio de una IA aparecen un montón de cuerpos difusos que parecen correr de un lado para otro. Descolocados, enmarañados, confusos y desorientados. Sus rostros deformados muestran un abanico de fuertes estados emocionales difíciles de identificar: alteración, preocupación, rabia, enfado, miedo o incertidumbre. Sus cuerpos se chocan, se entremezclan y se confunden con los de otros. Las diferentes perspectivas de la imagen se bifurcan en múltiples puntos de fuga, generando un fondo que parece mantenerse en movimiento tras los personajes. Las líneas que separan los cuerpos hiperactivos de los trabajadores desaparecen prácticamente como si se tratara de una fotografía de larga exposición en la que los tiempos de unos elementos y otros luchasen entre ellos. "El tiempo está fuera de quicio y ya no sabemos si somos objetos o sujetos mientras descendemos en una imperceptible caída libre"²⁷, dice Steyerl.

Es en este momento, en el que la precariedad se hace presente también como una forma casi totalizadora, cuando la percepción de nuestro entorno se nubla y entramos en total desequilibrio. Puesto que, como apuntaba Franco "Bifo" Berardi en una conferencia en 2018, cuando pensamos en este término —precariedad—, entendemos seguro la precariedad laboral, salarial o social, pero también y más fundamentalmente la precariedad en la percepción —también la percepción de nuestra propia identidad singular, añadía—, la incertidumbre sobre el sentido de la totalidad y sobre el significado²⁸. Una definición a la que se le podría unir la precariedad temporal, ya que, como dice la propia definición de la

palabra, la precariedad es lo que tiene poca estabilidad o duración. En definitiva, la precariedad como un elemento que parece sustentar el desequilibrio corporal, emocional y espaciotemporal al que estamos asistiendo, en el que la manera en la que experimentamos el tiempo también se ha ajustado al corto plazo y ha sido invadida por la hiperactividad.



Imágenes generadas por Jon Rafman, 2022.

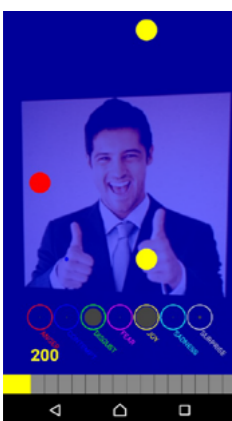
En las imágenes de Jon Rafman los cuerpos de los personajes enmarañados dejan de tener un principio y un final. Parece que una catástrofe acaba de ocurrir y que asisten a algún tipo de colapso. Esto es: una caída global²⁹ en la que el sentido de la orientación en los términos en los que lo venimos tratando ha cambiado y el cuerpo ha entrado en un estado de precariedad perceptiva. La proliferación de información, de puntos de fuga, de posibles recombinaciones, desplaza la experiencia hacia la indeterminación sobre la totalidad, la incapacidad de reconocer cuándo termina una forma de ocupación y empieza la siguiente. Como apunta Jonathan Crary, "El mudo 24/7 socava constantemente toda distinción [...]. Es una zona de inestabilidad, de amnesia, de aquello que destruye la experiencia"³⁰.

Si la estabilidad económica o temporal no parecía una posibilidad hasta donde podemos llegar a imaginar, "vivir al día" se ha convertido también en una consigna aplicable a nuestros cuerpos. Son las fuerzas que nos llevan a estar en alerta continua, preparados para movernos, cambiar, adaptarnos y sonreír mientras tanto, las mismas que llevan a nuestros cuerpos hacia un desequilibrio constante³¹. En palabras de Jorge Moruno:

La vida y el trabajo se integran, no se concilian [...] Como si fuéramos aplicaciones de móvil, las personas servimos para servir tanto como aguantemos, de lo contrario somos desechadas, ignoradas, tiradas al vertedero al igual que una tecnología obsoleta. Como un móvil que está perpetuamente enchufado, con el que quizás no siempre se está hablando, pero siempre se encuentra operativo y disponible, en modo a la espera, pero nunca apagado, desenchufado de la producción. El verdadero éxito del capitalismo es conseguir imponer, como único horizonte posible, aquello que no es natural: subordinar la vida a la producción. [...] Hoy funciona un solo tiempo, el del control total, que, por serlo, es imperceptible, normalizado y asumido [...], convirtiendo finalmente al trabajador en una pila.³²

Las emociones ahora pueden ser porcentuadas por las nuevas tecnologías de reconocimiento facial, capaces de seguir el estado cambiante de nuestros inestables cuerpos en el caso de que nuestras mentes no sean capaces de hacerlo³³. 30% sueño, 16% felicidad, 12% incertidumbre, 5% sorpresa, 7% satisfacción, 10% culpa. La unidad emocional se vuelve a fragmentar. Vemos el ejemplo en la instalación interactiva de Ruben Van de Ven, *Emotion Hero* (2016), la cual ofrece la posibilidad de utilizar en formato de videojuego para Android la tecnología de reconocimiento facial de emociones utilizada por empresas de alta tecnología para entrevistas de trabajo. Los diferentes músculos faciales se van disociando del resto de la cara siguiendo las señales que marca la pantalla, al igual que con los botones de la guitarra del Guitar Hero, hasta convertir el cuerpo en un lugar de experimentación e inestabilidad emocional.

Finalmente, el cuerpo se vuelve un lugar elástico que integra en su memoria muscular formas de temporalidad fragmentada y sentires precarios que nos exigen flexionarnos siempre un poco más. ¡Felicidades, has ganado! ¡Eres capaz de llevar hasta el final tu estado flexible!



Ruben Van de Ven, *Emotional Hero*, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en Hall, S. y Gay P. du (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 40-68.

Bauman, Z. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Tusquets, 2007.

Berardi, F. "Bifo". *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.

Berardi, F. "Bifo". *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.

Castells, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red Vol. I*, Madrid, Alianza, 2000.

Cha, X. *Abduct*, 2015. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5HsWwoulK0s> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2022]

Crary, J. *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*, Barcelona, Ariel, 2015.

Fisher, M. *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018.

Ganzábal Cuenca, B. "Del '8/8/8' al '24-7': el sistema temporal de la modernidad y el colapso de las funciones a través de Mondrian, Pollock y el iPhone X", en *Hipo Tesis 6: La función de la función*, diciembre 2018, pp. 47-59. Recuperado de: <http://hipo-tesis.eu/serienumerada/index.php/ojs/article/view/hipo6ganzabal/pdf31> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2022]

Gómez Villar, A. *Hacia una conceptualización filosófica del postfordismo y la precariedad: elementos de teoría y método (post)operaista*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2014.

Han, B-C. *El aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, 2019.

Labad, M. "Tiempos y contratiempos de la vida posfordista", en Vindel, J. (Ed.), *Visualidades críticas y ecologías culturales*, Madrid, Brumaria, 2018, pp.261-286.

Moruno, J. *No tengo tiempo: geografías de la precariedad*, Madrid, Akal, 2018.

Pagès, C. *So much flex*, 2014. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=O0r_eNE-bKUY&t=215s [Fecha de consulta: 3 de mayo de 2022]

Sennett, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2019.

Steyerl, H. *Los condenados de la pantalla*, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.

Van de Ven, R. *Emotion Hero*, 2016. Recuperado de: <https://rubenvandeven.com/emotionhero> [Fecha de consulta: 12 mayo de 2022]

Zafra, R. *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*, Barcelona, Anagrama, 2021.

¹ La frase "traje de nacimiento" es una traducción literal del inglés "birthday suit". Esta expresión hace referencia a la propia piel y la desnudez, es decir "el traje" con el que nacemos.

² Si bien tomamos esta imagen como un lugar desde el que partir para reflexionar alrededor de un escenario laboral hiperflexible, se entiende que no es una imagen que pueda representar todas las formas de trabajo existentes. En este sentido, como bien apunta Antonio Gómez Villar, una de las características principales del postfordismo es la incapacidad de ser definido como un único modelo de producción con un único modelo de trabajo, sino que dentro de esta forma de organización conviven formas de explotación esclavistas y tradicionales junto con otras nuevas dentro de un espacio heterogéneo. En Antonio Gómez Villar, *Hacia una conceptualización filosófica del postfordismo y la precariedad: elementos de teoría y método (post)operarista*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2014.

³ Jonathan Crary. *24/7 El capitalismo al asalto del sueño*, Barcelona, Ariel, 2015, p. 41.

⁴ *Ibid.* p. 21.

⁵ Jorge Moruno Danzi, *No Tengo Tiempo*, Madrid, Akal, 2018, p. 63.

⁶ Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2019, p. 47.

⁷ Mark Fisher, *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018, p. 64.

Marta Labad unirá estas dos definiciones dadas por Richard Sennett y Mark Fisher en su texto *Tiempos y contratiempos de la vida posfordista* para definirla también de la siguiente manera:

"La flexibilidad es la capacidad de una rama de ser doblegada por el viento y volver a su posición original. O también: la capacidad del trabajador posfordista de ser doblegado por las fuerzas del mercado impredecible sin llegar a romperse. Sin olvidar, como escribe, Mark Fisher, que la flexibilidad es "un término por sí mismo capaz de enviar frías señales de alarma a través de la espina dorsal de cualquier trabajador de hoy en día". En Marta Labad Arias, "Tiempos y contratiempos de la vida posfordista", Vindel, J. (Ed.), *Visualidades críticas y ecologías culturales*, Madrid, Brumaria, 2018, p. 274.

⁸ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, 2019, p. 62.

⁹ Borja Ganzábal Cuenca, "Del '8/8/8' al '24x7': el sistema temporal de la modernidad y el colapso de las

funciones a través de Mondrian, Pollock y el iPhone X", en *Hipo Tesis 6: La función de la función*, 2018, pp. 47-59. Disponible en: <http://hipo-tesis.eu/serienumerada/index.php/ojs/article/view/hipo6ganzabal/pdf31>

¹⁰ *Ibid.* p. 55.

¹¹ *Ibid.* p. 57.

¹² Jorge Moruno Danzi, *No Tengo Tiempo*, Madrid, Akal, 2018, p. 31.

¹³ Remedios Zafra, *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*, Barcelona, Anagrama, 2021, p. 45.

¹⁴ En el video de Claudia Pagès *So much flex* (2014) aparecen dos personajes más junto a la contorsionista: un culturista y un bailarín de vogue. Si bien este no va a ser el lugar para analizar a fondo cada uno de los personajes, es interesante señalar cómo a lo largo de las tres entrevistas se ven representados conceptos como flexibilidad, esfuerzo físico, fuerza, resistencia, agilidad, velocidad, seducción y cansancio.

Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=O0r_eNEbKUY&t=215s [Fecha de consulta: 3 de mayo de 2022]

¹⁵ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red Vol.I*, Madrid, Alianza, 2000. P. 517.

¹⁶ Bauman en su texto "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad" diferencia varias figuras errantes como representaciones de las formas de entender la experiencia temporal a lo largo de la modernidad. La primera es identificada como "el peregrino", quien, sustentado por su origen religioso y la estabilidad que proponía el modelo de producción fordista, se caracterizaba por mirar al futuro y por tener la capacidad de hacer planes a largo plazo. Bauman entiende el peregrinaje como un trayecto con inicio y fin, entre los que se abre una distancia que denomina "desierto". El desierto es un espacio esencial en su teoría, ya que este hacía del recorrido un intervalo significativo y duradero, dotando de narratividad a la acción y presuponiendo una lógica lineal -de aquí a allí-. Junto al peregrino, Bauman plantea: el paseante, el vagabundo, el turista y el jugador como figuras nomádicas de la posmodernidad. Todas ellas caracterizadas por la supresión del desierto tanto de forma física -pensemos en la ubicuidad que nos permite internet- como de forma metafórica. Es decir, según el autor, se instaura una nueva forma de experiencia en la que la importancia se traslada a los diferentes puntos de llegada, no al recorrido. Como resultado, desorientado, el nómada se apresura de un lugar a otro ante la angustia del carácter difuso de su camino.

En Zygmunt Bauman, "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en Hall, S. y Gay P. du

(Comp.), *Cuestiones De Identidad Cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

En este mismo sentido, Bauman también comenta, en su libro *Tiempos líquidos*, que el trabajo en la fábrica fordista permitía pensar y hacer planes de futuro, ya que:

"A pesar de tratarse de una forma de explotación abierta, resultaba un refugio seguro para confiar en el futuro [...] gracias a unas trayectorias laborales bien definidas, a rutinas agotadoras, pero tranquilizadamente estables, a los escasos cambios en la composición de los equipos de trabajo, a las habilidades profesionales, que resultaban útiles durante mucho tiempo una vez adquiridas (y que significaban un valor añadido a la acumulación de la experiencia profesional), podían mantenerse a raya los imprevistos del mercado laboral, la incertidumbre quedaba mitigada o desaparecía por completo, y los temores eran desterrados al ámbito marginal de los golpes del destino y de los accidentes fatales, en vez de saturar el curso de la vida cotidiana". En Zygmunt Bauman, *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Tusquets, 2007, pp. 87-88.

¹⁷ Byung-Chul Han, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

¹⁸ Richard Sennett, *Op. Cit.* P. 9.

¹⁹ En el primer capítulo de *La corrosión del carácter*, de Richard Sennett, podemos leer el lema "nada a corto plazo" numerosas veces. El capítulo está dedicado a una conversación que mantiene el autor con Rico, un joven empresario cuyo padre había entrevistado veinticinco años antes. A medida que se va desvelando la conversación, se deja ver cuál es la postura de Rico frente a algunos de estos términos que él mismo defiende frente a la vida y el trabajo de portero de su padre.

²⁰ Franco "Bifo" Berardi, *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017, p. 221.

²¹ Richard Sennett, al comienzo de su libro *La corrosión del carácter*, también puntualiza en la palabra "carrera" uno de los términos bajo los que denominamos el empleo y cuyo significado se ve alterado por la imposición de una forma de vida flexible. Sennett apunta: "Poner el acento en la flexibilidad cambia el significado mismo del trabajo, y con ello las palabras que usamos para hablar del trabajo. 'Carrera', por ejemplo, es un término cuyo significado original en inglés era camino para carruajes; aplicado posteriormente al trabajo, designa el canal por donde se encauzan las actividades profesionales de toda una vida. El capitalismo flexible ha bloqueado el camino recto de la carrera, desviando a los empleados, repentinamente, de un tipo de trabajo a otro".

Richard Sennett, *Op. Cit.* p. 9.

²² Hito Steyerl, *Los condenados de la pantalla*, Buenos Aires, Caja Negra, 2016, p. 108.

²³ *Ibid.* p. 109.

²⁴ Franco "Bifo" Berardi, *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017, p. 186.

²⁵ Marta Labad, "Tiempos y contratiempos de la vida posfordista", en Vindel, J. (Ed.), *Visualidades Críticas y ecologías culturales*, Madrid, Brumaria, 2018, p. 267.

²⁶ *Etimologías de Chile*, definición de "Colapso", 2020. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?colapso> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2022]

²⁷ Hito Steyerl, *Op. Cit.* p. 29.

²⁸ Conferencia recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=MDLMhV5PMY8> [Fecha de consulta: 11 mayo de 2022]

²⁹ La etimología de la palabra "colapso", al igual que la palabra "labor", tiene su raíz en *leb-*, que significa colgar sobre algo o deslizarse. De esta manera, la palabra "colapso", del latín *collapsus*, se refiere a una caída global y completa.

En *Etimologías de Chile*, definición de "Colapso", 2020. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?colapso> [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2022]

³⁰ Jonathan Crary. *24/7 El capitalismo al asalto del sueño*, Barcelona, Ariel, 2015, p. 27.

³¹ De hecho, resulta curioso el uso del término "desequilibrio" para referirnos a una forma de vida sin asiento firme en un futuro asegurado. Un término que se utiliza tanto para hablar de la inestabilidad y el tambaleo de aquello que no tiene un punto fijo de sujeción, como para la locura, la demencia y el trastorno.

³² Jorge Moruno Danzi, *No tengo tiempo: geografías de la precariedad*, Madrid, Akal, 2018, p. 49.

³³ *Emotional Hero* utiliza un software de reconocimiento emocional utilizado para el entrenamiento de expresiones faciales en entrevistas de trabajo. El proyecto de Ruben Van de Ven está disponible en GooglePlay en forma de videojuego para Android. Como se puede leer en la página web del artista, los resultados se muestran en una cuadrícula fija, recordando prácticas históricas que, a través de una extensa medición y administración, también pretendían delinear algo que conceptualmente no está delimitado: las emociones y su reflejo en la musculatura facial. Una investigación en la que Ruben Van de Ven nos dirige a Duchenne de

Boulogne, Lombroso y Charcot como pioneros en el estudio de la "anatomía patológica" por medio del electrodiagnóstico y la electroterapia. Actualmente, este estudio ha desembocado en la medición de los rasgos de la personalidad OCEAN, utilizado también por empresas para la contratación de personal o para la catalogación biométrica de usuarios.

Más información sobre la obra en: <https://rubenvanden.com/emotionhero> [Fecha de consulta: 12 de mayo de 2022]